



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Hoy se cumple esta escritura

III Domingo del Tiempo Ordinario

Domingo de la Palabra de Dios “Espero en tu Palabra”

(ciclo C)

26 de enero de 2025

I. Notas exegéticas

En este año Santo Jubilar 2025 nos encontramos con El Domingo de la Palabra de Dios. Gracias al leccionario de este Ciclo litúrgico, el énfasis se hace en la **Proclamación** de la Palabra escrita. Vivamos este Jubileo en la esperanza de escuchar a Dios y de tener la docilidad de “Esperar en su Palabra” (Sal 119,74)

Del libro de Nehemías 8,2-4a.5-6.8-10

Leyeron el Libro de la Ley y explicaron su sentido

La ceremonia que, por voluntad de Nehemías y Esdras se convoca, después de regresar, asentarse de nuevo, reconstruir a Jerusalén de la situación de exilio (por casi setenta años y cuatro siglos antes de Cristo) y, con la fuerza de reforma religiosa en orden a la restauración de la comunidad judía, hace de este momento solemne un momento para escuchar atentamente, con conmoción y veneración, el “Libro de la Ley”. Esta lectura se acompaña de una explicación de su sentido y motiva una reacción de la asamblea convocada. La respuesta de fidelidad y adhesión se da con la expresión “Amén” del v.6 y con la disposición de mantener una actitud festiva porque “El gozo del Señor es su fuerza”.

Todos las acciones hablan de la importancia de la Escritura por ser transmisora del querer de Dios para con su pueblo, en una proclamación extendida (de la mañana al mediodía) con su explicación adecuada: “Traer y leer el libro”, “el pueblo escucha con atención”, “estar de pie”, bendecir al



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Señor y aclamarlo con el “amén”, la explicación por parte de los levitas (maestros de la ley) y la alabanza final que destaca el día consagrado, lleva a descubrir en Dios su fortaleza para la tarea de reconstrucción.

Lo que sigue de la narración es establecer un calendario de celebraciones festivas y prácticas penitenciales para acompañar toda la reconstrucción y la memoria del pueblo por tal acontecimiento. La descripción muy ceremoniosa del texto proclamado marca el inicio de una nueva etapa en el pueblo, en la Jerusalén después del destierro; en la retoma de su fe y su ciudad. No hay mejor imagen para comprender de nuestra parte la liturgia de la Palabra en la celebración eucarística.

Salmo 18, 8.9.10.15 R/. Jn 6,63

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Estos versos componen la segunda parte del salmo de alabanza, con ribetes sapienciales propios de una tradición pos-exílica, útiles para la reflexión. El cielo y el firmamento tienen un lenguaje propio, que es escuchado en la tierra e invitan al hombre a la alabanza y la obediencia. Por eso se convierte todo el salmo en una invitación a confrontar la vida con la presencia de Dios en la creación y en la Ley. Las obras de Dios son maravillosas; Dios digno de alabanza. La primera parte, ausente aquí en la proclamación litúrgica, presenta la potente voz armoniosa de la creación alabando al Señor: los cielos cantan la gloria de Dios. La segunda parte, se centra en la Ley, también obra maravillosa de Dios en epítetos (adjetivos calificativos) sapienciales como perfecto, fiel, límpido, verdadero, recto con explicaciones complementarias. La naturaleza, por una parte, obra de la palabra de Dios, y la Ley, por otra, auténtica palabra divina, revelan por su grandeza, perfección y armoniosa textura la grandeza y perfección de Dios. La revelación natural -la creación- y la sobrenatural -la Ley- nos invitan a alabar a Dios. Esta invitación es a apreciar, a saborear, a recrearnos en la Palabra de Dios, contenida en la Ley. La Ley da vida, da dulzura, garantiza la existencia. La respetuosa acogida de esa Palabra es ya una oración a Dios, Roca y Redentor. El responsorio del salmo nos recuerda a Jesús “mis palabras son espíritu y vida” (Jn 6,63). Nada mejor que ver la plenitud de la Ley en los labios de Jesús.

De la primera carta a los Corintios 12,12-30.

Ustedes son el Cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

Continuamos a manera de lectura continúa el capítulo 12 de la carta y lo dejado en el Domingo anterior en la proclamación de la segunda lectura. Después de hablar de los carismas del Espíritu dispensados dentro de la comunidad, ahora San Pablo hace una presentación (como de Rom 12,4-5), de la comunidad como Cuerpo místico. Dicha comunión la da el Espíritu Santo por la gracia del bautismo: la diversidad de los miembros solo aúna la interacción y complementariedad de todos como realidad verdaderamente orgánica. Sus frases centrales y conclusivas lo ratifican (v.12b) “son



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

un solo cuerpo, así también Cristo, y (v.27) “ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro”.

Lo que sigue de la proclamación nos habla ya de un elenco de dones espirituales o servicios dentro de la comunidad para la ayuda y crecimiento mutuo, porque la cohesión está en Cristo y en el Espíritu (v.13). Y con toda esa unidad corporal la aspiración es los carismas mejores vividos en el amor como plenitud, que es lo que sigue en la lectura de la carta, el himno a la caridad, y que proclamaremos el próximo domingo.

Del Evangelio según San Lucas 1,1-4; 4,14-21

Hoy se ha cumplido esta escritura.

Hoy hacemos la inauguración de nuestra lectura continua del evangelio según San Lucas, propio de este ciclo litúrgico, después de haber tenido un preámbulo y portada con las Bodas de Caná del evangelio según San Juan el domingo anterior. Por las secciones presentadas encontramos dos aspectos cruciales para la celebración de este domingo: el prólogo del evangelio que expone la intención de poner el testimonio del evangelio por escrito (1,1-4) y el inicio del ministerio de Jesús con la escena de la proclamación en la sinagoga de Nazaret (4,14-21).

En el prólogo leemos y escuchamos cómo la predicación de los testigos de la Palabra lleva a buscar la solidez de lo hecho por Jesús en medio de nosotros. “Testigos de la Palabra” es una expresión demasiado profunda para hablar de toda la proclamación del Evangelio; no sólo encierra el acompañar el anuncio hecho por Jesús, sino en la potestad delegada por él mismo para su ejercicio posterior, la proclamación a todas partes, comenzando por Jerusalén.

El segundo aspecto resalta que, con la proclamación de la Palabra hecha por Jesús en la sinagoga, la afirmación de cumplimiento de ella en Él, Lucas da inicio al relato de los hechos indicados en el prólogo. La unión es, por tanto, consecuente una de otra, en Jesús hacia los enviados, sino de los enviados a la puesta por escrito de tal testimonio. Y la relación: hecho, anuncio y testimonio se vuelve vital.

La cuidada dramatización que trae la escena en la sinagoga quiere resaltar la lectura y explicación de la Escritura. Jesús lee el pasaje del profeta Isaías que refiere la misión del ungido enviado a llevar la buena noticia a los pobres (Is 61,1ss). Luego, la atención pasa del texto a Jesús, a quien se dirigen todas las miradas. Según la liturgia sinagoga es momento del comentario, Jesús sorprende: “hoy” ha llegado el cumplimiento del pasaje profético. Todo el ejercicio de proclamación, explicación y cumplimiento, harán que el texto profético se convierta en el desarrollo de su ministerio evangelizador. Sin volverlo un texto programático, sí abre claves para entender su acción salvadora: el Espíritu está sobre él, él es ungido, él anuncia, él libera y sana.

Cabe destacar en este tiempo jubilar las palabras proclamadas por Jesús del texto profético. El significado de lo escrito por el profeta Isaías y proclamado en la sinagoga de Nazaret, desemboca en una era de todo tipo de beneficios a Israel, que se sintetiza en la última frase: “anunciar un año



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

de gracia del Señor.” Esta expresión alude al “año jubilar” de Moisés (Lev 25,10) y se expresa con ella todo el período de bendiciones que se inaugura con Cristo.

Con todo, y nuestra mirada también fija en él, se da una señal profética y mesiánica de salvación con nosotros hoy. La Escritura se cumple.



II. Pistas homiléticas

- La presencia de Jesús y su predicación son el cumplimiento de la salvación anunciada en la Escritura. La ley y los profetas (antigua alianza) se han cumplido en Jesucristo, Palabra viva del Padre que inaugura el “hoy” de la salvación, el hoy perenne de la Nueva Alianza. La Iglesia, convocada y unida por el Espíritu en un solo cuerpo (2ª lectura), sigue escuchando y alimentándose de Cristo, cuya Palabra ha de ser el centro en la vida carismática de la comunidad. Unida a Cristo, “hoy” sigue proclamando su Buena Noticia. Como también lo anunciaba Esdras: “hoy” es un día consagrado a nuestro Dios. El anuncio de la Escritura también se cumple en el presente. El tiempo presente “hoy” también nos habla y nos llama a la esperanza y esta esperanza se funda en la proclamación permanente de la Buena Nueva.
- «... Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, ... en la persona del ministro, ... sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos... Está presente en su Palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt., 18,20). Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por Él tributa culto al Padre Eterno (n.7). En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos (n.24)». (Constitución Sacrosanctum Concilium del Concilio Vaticano II).
- En este domingo de la Palabra de Dios resaltamos la fuerza de su proclamación haciendo «crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura» (Aperuit illis, 15). Y en sintonía con el mensaje propio de este día, hagamos que la Palabra de Dios alimente siempre nuestra esperanza. “Espero en tu Palabra” (Sal 119,74) es un grito de esperanza: el hombre, en el momento de angustia, de tribulación, del sin sentido, grita a Dios y pone toda su esperanza en Él. Proclamemos la Palabra de Dios claramente, escuchemos atentamente y hagamos vida su enseñanza fortaleciendo nuestra alegría esperanzada.
- Es bueno que intensifiquemos la oración constante en el año Jubilar, suplicar en este tiempo de gracia la Fe en Jesús, la Caridad llena de Espíritu Santo para que despierte la bienaventurada esperanza en el reino de Dios.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, nos reunimos en asamblea litúrgica para celebrar el domingo de la Palabra de Dios. Junto al banquete de la eucaristía, el Señor, como maestro que habla con autoridad, nos instruye con sabiduría y lleva a cumplimiento lo que enseña. Celebremos, pues, con alegría el encuentro festivo con el Señor y la Iglesia.

Monición a las lecturas

La proclamación y escucha de la Palabra de Dios actualiza el mensaje de Dios para el pueblo, como sucedió aquel día por boca de los levitas, y siglos después con Jesucristo en la sinagoga de Nazaret. Ahora se actualiza entre nosotros. Escuchemos.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: dirijamos nuestras peticiones a Dios, Padre todopoderoso, por quien hemos recibido la palabra de vida y salvación.

R/ Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

1. Oremos por la Iglesia entera para que anuncie con alegría la buena noticia del evangelio.
2. Oremos por las naciones de la tierra, para que, al escuchar la Palabra de Dios, redescubran los caminos que llevan a la verdad y a la vida.
3. Oremos por la Arquidiócesis de Bogotá para que, mediante su tarea evangelizadora, siembre la semilla de la palabra, esperanza viva para todos los creyentes.
4. Oremos por nosotros que escuchamos la Palabra de Dios, para que crezcamos en su lectura y meditación en nuestras casas y, especialmente, en la liturgia dominical.
5. Por los catequistas, los misioneros y quienes enseñan la Palabra de Dios, para que el Espíritu Santo los asista en su labor profética.

Presidente: Recibe, Padre, las oraciones de tus hijos, miembros del cuerpo de Cristo, y realiza en ellos tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.